

¿Por qué el salvajismo de Israel es señal de su inminente derrota?

JOSEPH MASSAD :: 28/04/2024

Cuántos palestinos más van a permitir que asesine Israel en sus últimos años antes de que sea sustituido por un Estado descolonizado y no racial es algo que solo sabe la Casa Blanca

Los últimos años de todas las colonias de asentamientos están marcados por un salvajismo colonial más prolongado, incluido el genocidio. La constatación de que la pérdida del poder colonial está próxima empuja a las fuerzas coloniales a utilizar los métodos más bárbaros para derrotar la revuelta de la población autóctona.

En Kenia se calcula que los británicos mataron hasta 100.000 keniatas durante la guerra de liberación nacional que puso fin, en 1963, al dominio colonial supremacista blanco. Las guerras de liberación de Angola y Mozambique contra sus colonizadores portugueses y el dominio supremacista blanco costaron decenas de miles de vidas entre 1956 y 1976.

Temiendo que los dos países independientes aceleraran la desaparición del apartheid sudafricano, EEUU y Sudáfrica, junto con fuerzas mercenarias africanas, libraron guerras racistas contra los pueblos de ambos países entre 1975 y 1992, matando a 1,5 millones de personas en Angola y Mozambique, de una población total de 23 millones. Doce millones más se convirtieron en refugiados.

En Sudáfrica, una vez que el régimen colonial de asentamientos no tuvo más remedio que negociar con el Congreso Nacional Africano (CNA) en 1989, intentó romper la unidad de los sudafricanos negros al seguir apoyando al político y príncipe zulú Mangosuthu Buthelezi, cuyos seguidores empezaron a enfrentarse a los partidarios del CNA.

Se reveló que el gobierno proporcionaba formación financiera y militar al derechista y separatista Inkatha Freedom Party (IFP) de Buthelezi. Apoyados por la policía, los miembros del IFP atacaron a la población de los guetos. Cerca de 15.000 negros africanos fueron asesinados por la policía sudafricana y el aparato de seguridad entre 1989 y 1994, durante este supuesto proceso de paz.

Israel ha matado también a miles de palestinos desde la firma de un tratado de «paz» preliminar en septiembre de 1993. En el periodo de 30 años del «proceso de paz» hasta septiembre de 2023 -justo antes del actual genocidio en Gaza-, Israel mató a más de 12.000 palestinos.

Pero de todos estos precedentes, Argelia es quizás el ejemplo más apropiado de lo que ha estado y está desarrollándose en Gaza.

Represión violenta

En enero de 1955 el exministro francés para las Colonias y antropólogo de las civilizaciones precolombinas Jacques Soustelle, un protestante antifascista de Montpellier, fue nombrado

gobernador general de Argelia.

Mientras el nuevo gobierno de Edgar Faure, que llegó al poder un mes después, se ocupaba de reprimir las luchas anticoloniales en Túnez y Marruecos, Soustelle dirigía Argelia por su cuenta. Y así creó las *Sections Administratives Specialisees* (SAS) para debilitar al Frente de Liberación Nacional (FLN) y ganarse a los argelinos.

Mientras tanto, el ejército comenzó a despoblar las aldeas argelinas, reubicando pueblos enteros lejos de las zonas de actividad del FLN. Además, estableció milicias argelinas anti-FLN, describiendo a los combatientes del FLN como «langostas» en una enorme campaña de propaganda, al tiempo que se presentaba a sí mismo como salvador de los argelinos de los males del comunismo y del nacionalismo árabe del presidente egipcio Gamal Abdul-Nasser.

Esto no es muy diferente de los intentos estadounidenses e israelíes de «salvar» a los palestinos de los males del «terrorismo» y la solidaridad iraní.

En abril de 1955 los franceses declararon el estado de emergencia en algunas zonas, que se extendió gradualmente a toda Argelia. El castigo colectivo de los pueblos argelinos y la tortura indiscriminada de los detenidos estuvieron entonces a la orden del día, mientras el gobierno llamaba a las reservas del ejército entre los colonos para que se unieran a la lucha.

En agosto de 1955 los argelinos atacaron a los colonos en la colonia de Philippeville, así como a la policía y a los soldados del ejército. Mataron a cien europeos, muchos de ellos asesinados a hachazos.

El ejército francés, la policía y los colonos respondieron matando a miles de argelinos. Decenas fueron fusilados en el acto, y cientos fueron conducidos en manada al estadio de fútbol de Philippeville y ejecutados. Entre 12.000 y 20.000 personas fueron asesinadas. Acababa de comenzar una nueva fase de la revuelta.

Incluso los argelinos asimilados y asimilables, denominados «evolucionados» o «*elus*», se horrorizaron ante la magnitud de la represión y abandonaron a Soustelle.

En junio de 1956 450.000 soldados franceses estaban estacionados en Argelia. Se enfrentaron a los 20.000 revolucionarios que contaban con el apoyo de 40.000 auxiliares. El FLN también reclutó a cerca de 2.000 mujeres argelinas en sus filas.

Los franceses quemaron pueblos, aplicaron una política de ejecuciones sumarias y torturaron a los combatientes del FLN capturados o confundidos con ellos. Los prisioneros del FLN también fueron ejecutados en la guillotina en Argel. El FLN mató a diez colonos para vengarse. Los colonos, a su vez, volaron el barrio argelino de Argel, matando a 70 personas. El FLN contraatacó volando dos cafés en la zona blanca de Argel, matando a cuatro colonos.

Justificaciones imperiales

Aunque simultáneamente se estaban celebrando en El Cairo negociaciones secretas entre el

gobierno francés y los dirigentes políticos del FLN, el 22 de octubre de 1956 el ejército francés decidió interceptar un avión que volaba de Marruecos a Túnez cuando atravesaba el espacio aéreo argelino. Los cinco dirigentes políticos del FLN que iban a bordo, entre ellos Ahmed Ben Bella, que viajaban para una de esas reuniones secretas con los franceses, fueron detenidos y encarcelados hasta 1962.

Culpando a Egipto de la revuelta en Argelia, Francia lanzó una invasión del país junto a británicos e israelíes en noviembre de 1956, que acabaría en derrota y aumentaría la popularidad de Nasser en todo el mundo árabe.

El joven psiquiatra martiniqués Frantz Fanon, que se había unido al FLN en 1956, comprendió la importancia de las motivaciones francesas para la invasión: «La expedición de Suez pretendía golpear en la cúspide a la Revolución argelina. Egipto, acusado de dirigir la lucha del pueblo argelino, fue criminalmente bombardeado».

Por otra parte, los filósofos judíos alemanes Max Horkheimer y Theodor Adorno, fundadores de la Escuela de Teoría Crítica de Frankfurt que huyeron de los nazis a EEUU en los años 30, se convirtieron en fríos guerreros sionistas después de la guerra y apoyaron con entusiasmo la invasión de Egipto. Consideraban a Nasser «un jefe fascista» que «conspira con Moscú».

Añadieron que «nadie se aventura siquiera a señalar que estos Estados árabes ladrones llevan años al acecho de una oportunidad para caer sobre Israel y masacrar a los judíos que han encontrado refugio allí».

Si estas justificaciones imperialistas nos recuerdan cómo hoy se señala a Irán como la fuerza que está detrás de la revuelta palestina en Gaza y Cisjordania y es constantemente amenazado y atacado por Israel, EEUU y sus aliados árabes, es porque la retórica es la misma.

Aislamiento internacional

La movilización de la resistencia contra el orden colonial de asentamientos provocó una represión francesa masiva durante la Batalla de Argel, librada de enero a septiembre de 1957, que incluyó la tortura generalizada de civiles.

En octubre de 1957 la represión francesa y los asesinatos en masa cometidos por el ejército, la policía y los colonos, en los que fueron capturados o asesinados líderes clave de la resistencia del FLN, pusieron fin de hecho a la Batalla de Argel.

Sin embargo, aunque el FLN fue derrotado militarmente, obtuvo importantes victorias diplomáticas. En diciembre de 1957 la Conferencia Afroasiática reunida en El Cairo dio su pleno respaldo y apoyo al FLN y a su petición de independencia, al igual que el entonces senador estadounidense John F. Kennedy, que había apoyado la independencia de Argelia en julio.

La independencia de Argelia también recibió un creciente apoyo en la ONU. Sin embargo, EEUU se abstuvo en una resolución de la Asamblea General de diciembre de 1957 que

reconocía el derecho de los argelinos a la independencia.

Un tanque del ejército francés patrulla las calles de Arris, en la wilaya de Batna, el 8 de noviembre de 1954.

Aunque el FLN fue derrotado en Argel, la guerra francesa contra sus combatientes continuó y culminó en la masacre de Saqiyat Sidi Yusuf. En febrero de 1958 el bombardeo francés de la ciudad fronteriza tunecina mató a 70 civiles, entre ellos decenas de niños, un crimen de guerra condenado en todo el mundo árabe y por Eisenhower.

Meses después Charles de Gaulle, que se convirtió en el nuevo primer ministro francés, visitó Argelia el 4 de junio con una entusiasta recepción por parte de los colonos, a quienes dijo: «Tenéis mi comprensión». Pronto promulgó una nueva constitución y se convirtió en presidente de la república. Sus maniobras preocuparon a algunos dirigentes del FLN, que temían que, si perdían, «Argelia correría la misma suerte que Palestina».

En septiembre de 1958 el FLN declaró en El Cairo un Gobierno Provisional de la nueva República Argelina Liberada, que fue reconocido inmediatamente por los Estados árabes, así como por otros Estados del Tercer Mundo.

Mientras tanto, los servicios secretos franceses se lanzaron a una oleada de asesinatos y atacaron a miembros del FLN y a comerciantes de armas alemanes en Alemania. Volaron un barco en el puerto de Hamburgo que transportaba armas a Argelia, ataques ante los que la Alemania Occidental del canciller Konrad Adenauer hizo la vista gorda mientras espiaba a los argelinos y a otros musulmanes para los franceses.

En octubre De Gaulle habló de «la paz de los valientes» (frase que más tarde adoptaría el bufonesco Yasser Arafat) que quería perseguir en Argelia, mientras ordenaba una nueva ofensiva contra el FLN.

Últimos días

Los franceses siguieron reclutando colaboradores argelinos que, para entonces, habían pasado de 26.000 a 60.000 hombres para seguir al Ejército de Liberación Nacional (ELN) del FLN, no muy distinto de los mercenarios de la Autoridad Palestina que hoy entrenan estadounidenses y europeos.

En abril de 1959, abrumados por la intensidad de la represión francesa y el ingente número de soldados franceses y colaboradores argelinos, la mitad de los combatientes del ELN habían muerto. En octubre 2.157.000 argelinos fueron «reubicados» por los franceses y hacinados en 1.242 campos de concentración bajo control del ejército, y más de un cuarto de millón se convirtieron en refugiados en los vecinos Túnez y Marruecos.

Los 60.000 colaboradores argelinos («harkis») fueron organizados en unidades para ayudar a los franceses a capturar a los combatientes del ELN. Otros 19.000 colaboradores se organizaron en una milicia.

Mientras que filósofos franceses como Jean-Paul Sartre y Francis Jeanson, al igual que

Frantz Fanon, apoyaban la independencia de Argelia y al FLN, el filósofo judío argelino Jacques Derrida se puso del lado de los colonos y se opuso a la independencia de Argelia.

Con el apoyo del Tercer Mundo la Asamblea General de la ONU votó una resolución a favor de la autodeterminación de Argelia. Se rechazó la posibilidad de la partición, que De Gaulle había sugerido el año anterior (63 países votaron a favor de la resolución y ocho se opusieron, con 27 abstenciones).

Poco después de la votación de la ONU De Gaulle inició negociaciones con el FLN, y los colonos franceses establecieron una nueva organización terrorista, llamada Organisation de l'Armee Secrete (OAS), en el Madrid del general Franco. Cuando las conversaciones entre el FLN y los franceses iban a comenzar en abril de 1961 en la ciudad suiza de Evian, los terroristas coloniales asesinaron al alcalde de Evian.

Mientras tanto, en julio de 1961, los franceses bombardearon la ciudad fronteriza tunecina de Bizerta, mataron a 4.000 civiles tunecinos e hirieron a varios miles más, cerca del lugar donde existía una base del ejército francés y que los franceses se negaban a desalojar.

Este hecho provocó una mayor condena internacional y un mayor aislamiento de Francia. Sin embargo, EEUU y el Reino Unido, a diferencia de su actual protección a Israel en la ONU, anularon una resolución de la ONU que pedía negociaciones respecto a la evacuación francesa de la base de Bizerta.

Los ataques terroristas de los colonos continuarían, pero finalmente serían derrotados por el ejército francés.

Cuando los argelinos consiguieron finalmente su independencia en 1962, habían perdido a más de 300.000 personas que los franceses habían matado desde 1954. En total más de un millón de argelinos fueron asesinados por Francia desde que colonizó Argelia por primera vez en 1830.

Hasta ahora, los israelíes han matado a más de 34.000 palestinos en los últimos seis meses, con miles más que permanecen sepultados bajo los escombros.

Han mostrado su apetito y su disposición a matar a muchos más para preservar su colonia de colonos supremacistas judíos. Al igual que con las antiguas colonias de colonos blancos, el mundo supremacista blanco de Europa y sus colonias de colonos blancos supervivientes apoyan el genocidio de Israel tanto como lo habían hecho con sus predecesores en África desde la Segunda Guerra Mundial, al igual que muchos de los expertos e intelectuales occidentales, incluido Jurgen Habermas, el heredero de la Escuela de Frankfurt.

Cuántos palestinos más van a permitir que asesine Israel en sus últimos años antes de que sea desmantelado y sustituido por un Estado descolonizado y no racial, es algo que solo saben los estrategas de la Casa Blanca.

vocesdelmundo.es.com. Traducido del inglés por Sinfo Fernández